

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2ª Lectura (Filp. 4, 6-9)



“El Dios de la paz estará con vosotros”

«Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.» (Filp. 4, 6-9).

“Nada os preocupe”: ¿Te tiene preocupado tu trabajo, tus vacaciones, tu familia, tu vida...? ¡Qué cosa hay que no te preocupe! —Pues bien, *“nada te preocupe”*. Escucha esta palabra:

«Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.» (Mc. 8, 35; cf. Mt. 10, 39; 16, 25; Lc. 9, 24).

¿Se supone que tiene que consolarte este texto de S. Mateo? Parece más bien que agudiza la dificultad de alejar toda *“preocupación”* de tu vida. Lo que te quiero decir es que debes vivir de tal suerte que llegues a no preocuparte de cosa alguna, pues todo se *“perderá”*, excepto el amor a Dios y al hombre. Como tienes que llegar a ese nivel de *“perder tu vida por el Evangelio”*, has de sacudir de ti toda *“preocupación”*:

«No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.» (Mt. 6, 31-33; cf. Lc. 12, 29-31).

Tampoco tiene que preocuparte tu salvación: Ya la has conseguido, si es que tú te preocupas del Reino de Dios: Tu salvación debe ser tu única ocupación sobre la tierra, la cual te trae todos los beneficios.

Las preocupaciones inútiles, que son el distintivo del hombre apocado y sin fe en Jesús, son obstáculo para su gozo, su amor y su paz.

«DIOS PROVEE TODO LO NECESARIO.

Es decir, no os preocupéis por vosotros mismos, ni penséis ni estéis solícitos por el mundo y las cosas mundanas. Dios os concederá todo lo necesario para el presente, en esta clase de vida, y también cosas mejores en la vida eterna.» (MARIO VICTORINO, *Comentarios a la Carta a los Filipenses*, 4, 6; CSEL 83/2, 219).

“Sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios”: Las causas del consuelo, del gozo, de la ausencia de preocupaciones, se encuentran en *“la oración y súplica con acción de gracias”*. Pero mediante la oración constante: *“en toda ocasión, ἐν παντί”*.

La oración aleja todo disgusto e inquietud inherente a esta vida terrena, como la medicina quita la enfermedad; pero debes añadir a tu oración la acción de gracias, pues ¿cómo pedirás lo futuro si no has agradecido lo pasado? (S. Juan Crisóstomo).

En la oración no se trata de informar *“a Dios (τῷ Θεῷ)”*, sobre tus carencias, sino de declarar *“ante Dios (πρὸς τὸν Θεόν)”* tus necesidades, tu agradecimiento, tu amor, etc.

Si de algo tienes necesidad en este destierro, es de la oración. Ora, ora mucho, hermano, ora sin cesar, que es de aquí de donde te viene todo bien. Si sólo esto consigues asimilar de esta exegesis de la Sagrada Escritura, has conseguido lo más que se pueda conseguir: ¡Adelante! Dios no te pide más. El resto te lo dará a entender y vivir el Señor en tu oración.

“Y la paz de Dios”: La paz, compañera de la alegría, como fruto de la oración y del dominio sobre la inquietud, calmará vuestras disensiones, oh filipenses.

“La paz de Dios” no es como la paz que da el mundo:

«Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo.» (Jn. 14, 27).

“La paz de Dios” es serenidad del espíritu; es tranquilidad de conciencia, que se siente perdonada de sus pecados, de los que se ha

arrepentido y reconciliado con Dios; es liberación de todo temor servil. Con esta “*paz de Dios*”, el cristiano piadoso espera confiado la eterna felicidad.

“*La paz de Dios*”, en genitivo, expresa de modo patente la imposibilidad de conseguirla tú con tus solas fuerzas naturales. La paz, que es sobrenatural, has de recibirla como un don gratuito *de* Dios, que jamás podrás merecer, pero sí recibir del Padre que tienes en los cielos.

“*Que sobrepasa todo juicio*”: No es por medio de uno mismo por donde se va a encontrar la paz anunciada por S. Pablo, sino por medio de Dios. Por más que se empecine el hombre en estabilizar su existencia terrena en la esperanza pacífica en la vida eterna, no lo conseguirá, le es imposible con sus solas fuerzas naturales, pero tiene un argumento mejor, que sí le da la paz buscada: “*la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio*”. Es sólo en “*la paz de Dios*” donde el hombre se verá liberado de toda inquietud:

«A Aquel que *tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros.*» (Ef. 3, 20).

«Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.» (Lc. 18, 27; cf. 1, 37; Mc. 10, 27).

“*Custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos*”: La paz “*custodiará* (*guardará, φρουρήσει*)”, hará de centinela a las puertas de la ciudad de vuestra alma, para controlar lo que entra y sale, para preservarla de enemigos internos y externos. Esta función de la paz es insustituible. Si jubilas la paz, invadirán las sabandijas tu ciudad, tu alma.

La paz “*custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos*”, y los “*custodiará*” porque ambos elementos racionales (“*corazón y pensamientos*”) constituyen el territorio racional donde brotan las disensiones e inquietudes humanas: ambos elementos racionales son expresión de la persona completa:

«Lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.» (Mt. 15, 18).

“En Cristo Jesús”: Te verás liberado de la “*perversión innata del corazón del hombre*”, por usar una definición del pecado original, y te robustecerás en el ejercicio de toda virtud cristiana, pero sólo “*en Cristo Jesús*”.

“Finalmente, hermanos, todo lo que es”: S. Pablo va ya preparando el cierre de su Carta a los Filipenses: “*finalmente*”. Pero quiere recordarles antes 8 lemas de la filosofía griega, conocidos por los filipenses, con valor para la moral cristiana:

1. **“Verdadero, ἀληθῆ”:** No se agota lo verdadero en el hablar, sino que lo verdadero lo trasciende todo, cosa que valora S. Pablo como obra de Dios a “*tener en cuenta*” en su justo valor.
2. **“Noble, σεμνά”:** Respetable, decoroso, recomendable, reverencia que inspira, honorable.
3. **“Justo, δίκαια”:** Todo aquello que satisface en justicia los deberes para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo.
4. **“Puro, ἀγνά”:** La pureza aquí enunciada abarca todas las vertientes de la vida del hombre, no sólo la castidad del cuerpo.
5. **“Amable, προσφιλή”:** Adorable, admirable.
6. **“Laudable, εὐφρημα”:** De buena reputación, digno de buena fama, bien visto, atractivo, noble, prometedor.
7. **“Todo lo que es virtud, ἀρετὴ”:** La expresión “*ἀρετὴ, virtud*” tiene carta de ciudadanía en la ética griega, aparece ya en Homero. Indica la perfección del hombre justo.
8. **“O mérito, ἔπαινος”:** Digno de ser alabado, en cuanto que glorifica a Dios, lo cual hace meritoria la acción; pero es más correcto traducir “*alabanza*” que “*mérito*”. La liturgia eligió el término “*mérito*”, tal vez para evitar la vanagloria que produce la alabanza; pero aquí no se refiere S. Pablo a eso, sino a las obras que son dignas de alabanza, no en cuanto que haya que alabarlas para ensalzar al autor de esas obras laudables.

«PENSAD EN LO QUE ES DIGNO DE ALABANZA.

No dice: Mira a la alabanza, sino: “*Haced las cosas laudables, no esperando la alabanza*”... Puesto que dijo: “*Cuanto hay digno de alabanza*”, para que no pienses que simplemente habla de asuntos humanos, añadió: “*Si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza: considerad estas cosas, haced estas cosas.*”» (S. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Filipenses*, 14, 4, 9; PG 62, 286).

“Tenedlo en cuenta”: Inserta S. Pablo los 8 lemas precedentes en la reforma de vida de los cristianos filipenses. Su dedicación fundamental en esta vida debe estar orientada por aquí. La vivencia de este esquema hará gloriosa toda la actividad del cristiano en este mundo.

“Y lo que aprendisteis”: Las enseñanzas de S. Pablo que calaron en la conciencia de los cristianos de Filipos deben conservarlas en sus corazones y *“ponerlas por obra”*.

“Recibisteis”: Se trata de la doctrina que S. Pablo ha *“recibido”* y que a su vez transmite oficialmente a sus discípulos. La intencionalidad es que los filipenses transmitan esta misma doctrina *“recibida”* a otros, para que, a su vez, ellos también sigan transmitiéndola de generación en generación.

“Oísteis”: La doctrina que recibieron los filipenses de S. Pablo y que aprendieron, fue doctrina que escucharon de viva voz del mismo Apóstol.

“Y visteis en mí”: La doctrina más bien se escucha, pero aquí anuncia S. Pablo algo más: lo que *“visteis”*. Hay acciones mudas que gritan con mayor fuerza que las palabras: *“Las palabras suenan, los ejemplos atruenan”*.

No es sólo lo que predica S. Pablo lo que han de tener en cuenta para ponerlo por obra, sino que también deben considerar los buenos ejemplos que recibieron del Apóstol.

“Ponedlo por obra”: Es necesario ir al grano para no perdernos en palabras y retóricas:

«No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.» (Mt. 7, 21).

«¿Por qué me llamáis: “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?» (Lc. 6, 46).

“Y el Dios de la paz estará con vosotros”: Empalma S. Pablo con el anterior verso siete: *“la paz de Dios, que... custodiará vuestros*

corazones”. Ése mismo Dios custodio “*estará con vosotros*”. Lo que santamente ambicionabais, lo habéis conseguido con vuestra fidelidad al mensaje que os he transmitido: primero *aprendiéndolo*, y, luego, *cumpléndolo*.

«DISTINGUIR ENTRE LA PAZ DE DIOS Y LA DEL MUNDO.

Nuestro Dios es verdaderamente un Dios de paz, que no haciéndose rogar, aunque es poderoso y no temeroso, aunque débil hasta el punto de permitir que se cometan pecados contra Él, propugna la paz; cuando ciertamente puede obligar a los vencidos no sólo a la paz sino al sometimiento, manifestando el terror de su potencia y de su grandeza inefable. Pero esta es la paz del mundo, no la de Dios, quien por naturaleza es paz.» (AMBROSIÁSTER, Comentario a la Carta a los Filipenses; CSEL 81/3, 160).

3ª Lectura (Mt. 21, 33-43)



“Arrendará la viña a otros labradores”

«En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: –Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: “Éste es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: –Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos.

Y Jesús les dice: –¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.» (Mt. 21, 33-43).

“Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo”:

Son los representantes del más alto tribunal judío, el sanedrín. Se trata de los encarnizados enemigos de Jesús. Carcomidos de rabia y envidia no veían modo de acabar con Él.

Se habían acercado a Jesús después de la expulsión de los vendedores del templo. Le habían preguntado a Jesús con qué autoridad ejercía tanto poder en el templo:

«Llegado al Templo, mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: “¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?”» (Mt. 21, 23).

Es a estos impertinentes e impenitentes judíos a los que Jesús dirige ahora la palabra:

“Escuchad otra parábola”: Se trata de la parábola de los “*Renteros homicidas*”, es una de las parábolas más importantes del Evangelio. Su contenido describe la tragedia del pueblo judío y lo que va a ser la historia de la Iglesia en el surgir de los siglos. Esta parábola de los “*Renteros homicidas*” está íntimamente unida a la anterior parábola de los “*Dos hijos*”.

Jesús se dirige en primer lugar a los jefes del pueblo judío, pero sus enseñanzas afectaban también a todo el pueblo, que se dejó arrastrar hacia un deicidio colectivo por la incredulidad de sus gobernantes.

«ESCUCHAD OTRA PARÁBOLA.

El Señor nos da a entender muchas cosas con esta parábola: la providencia de Dios para con los judíos, tan de antiguo demostrada; su instinto sanguinario, que les viene también desde el principio; cómo nada omitió Él en su solicitud por ellos; cómo, aun después de asesinados los profetas, Él no los rechazó, sino que les envió a su propio Hijo. Allí vemos también: que uno solo es el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, las grandes cosas que llevaría a cabo la muerte de Cristo, el terrible castigo que los judíos habían de sufrir por su crimen de crucificarlo, la vocación, en fin, de los gentiles y la reprobación de los mismos judíos.

De ahí que el Señor pusiera esta parábola después de la anteriormente comentada (la parábola de los Dos hijos), pues con ella demuestra la mayor culpa de ellos y lo absolutamente imperdonable de su pecado.

¿Cómo y de qué manera? Porque después de ser objeto de tanta solicitud por parte de Dios, ellos se dejaron adelantar –y en qué medida– por publicanos y ramera.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de Mateo*, 68, 1; PG 58, 639).

“Había un propietario”: El propietario de la Viña es Dios, no el hombre. El hombre es co-propietario en Cristo Jesús. Por tanto, no te puedes apropiar nada que no sea en Cristo Jesús. Tu independencia autónoma no es otra cosa que ese influjo diabólico que obró en las autoridades judías para acabar con la vida de Dios.

Por otra parte, es muy consolador el saber que tienes *“un propietario”* tan grande como el mismo Dios, el cual es tu propio Padre. De aquí tu propia grandeza engarzada en el corazón de Dios.

“Que plantó una viña”: La *“viña”* es el antiguo Israel, que fue fundado progresivamente por el mismo Dios desde los albores con Abraham, hasta la entrada en tierra prometida con Josué, pero Dios continuó en medio de su pueblo día tras día hasta el momento presente en que Jesús habla con las autoridades judías. El trabajo mayor se lo tomó Dios haciendo a su pueblo.

La plantación de la viña es ahora la fundación de la Iglesia, que se localiza en la asociación, la diócesis, la parroquia, la familia, el alma...

La plantación de una viña trasciende los días del que la planta. Por consiguiente, el amor que Dios pone en esta plantación no tiene fin. La dilatación temporal del destierro, prefigurado con la imagen de la viña, aparece en el profeta Jeremías cuando la deportación del pueblo judío a Babilonia:

*«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, a toda la deportación que deporté de Jerusalén a Babilonia: Edificad casas y habitadlas; **plantad viñas** y comed su fruto; tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; casad a vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y medrad allí y no mengüéis; procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella a Yahveh, porque su bien será el vuestro.»* (Jer. 29, 4-7).

Las expresiones del profeta Jeremías indican que el tiempo de la deportación es para largo, que no se hagan falsas ilusiones de que van a

regresar de inmediato de la deportación a Babilonia. La misma imagen usará el profeta Ezequiel para dar a entender la estabilidad a la que llegará el pueblo de Dios en la tierra prometida que Dios le ha otorgado:

*«Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reúna a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; habitarán allí con seguridad, construirán casas y **plantarán viñas; vivirán seguros.**» (Ez. 28, 25-26).*

“La rodeó con una cerca”: La cerca protegerá a la viña. La protección del pueblo de Dios se encontrará en el Decálogo, en el Evangelio, en Jesús, en la Iglesia... No tires por tierra esta cerca porque te invadirán todo tipo de alimañas salvajes: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza.

«PUSO UNA CERCA ALREDEDOR DE SU VIÑA.

Y mirad, por otra parte, la gran providencia de Dios y la inexplorable indolencia de aquéllos. A la verdad, lo que tocaba a los labradores lo hizo Él mismo: poner la cerca en torno, plantar la viña y todo lo demás. Sólo les dejó a ellos un cuidado mínimo: guardar lo que ya tenían, cuidar de lo que se les había dado. Nada se había omitido, todo estaba acabado. Mas ni aun así supieron aprovecharse, no obstante los grandes dones de Él recibidos. Porque fue así como al salir de Egipto les dio la Ley, les levantó una ciudad, les aparejó un altar, les construyó un templo, “y Él se ausentó”. Es decir, tuvo paciencia con ellos, no castigándolos siempre inmediatamente por sus pecados. Porque esta ausencia significa la inmensa paciencia de Dios.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 68, 1; PG 58, 639-640).

Y no te engañes con que tienes una cerca protectora en tu vida; que, si no la usas, anidarán en tu corazón las bestias más inmundas y despiadadas. Sacude de tu corazón la estupidez heredada de Adán, que te lleva a tranquilizarte con la **consideración del bien**, pero que nada haces por **ejecutar ese bien**. Necesitas una **conversión** progresiva e ininterrumpida: ¡adelante!

“Cavó en ella un lagar”: En el lagar se hace la transformación de los frutos de la viña, que se cosechan en bruto, pero que se convierten en vino duradero. Pisada la uva, sale el mosto, que, fermentado, pasará a ser

vino de calidad. Hollada tu vida con el madero de la cruz, saldrá de ti el amor que madurará en algo aceptable y duradero: gloria eterna.

No te resistas a los ataques que las causas segundas proyectan sobre tu orgullo. Es providencia divina para acabar con tu soberbia: ¡no recalcitres! ¡No te resistas! Dios deshará todo lo tuyo para recrearte en Él.

“Construyó la casa del guarda”: Proveyó de una providencia especial para salvaguardar la viña: la Iglesia de Pedro. Desplazada la sinagoga como inútil y estéril en frutos salvíficos, Jesús anuncia la actividad del atalaya protegiendo a la Iglesia. Y así, tu misma alma está protegida por S. Pedro, por los apóstoles, por toda la Iglesia, y hasta por los mismos ángeles de Dios y el mismo Dios.

“La arrendó a unos labradores”: La viña la arrendó al pueblo judío, pero fundamentalmente a las autoridades judías, que deberían haber puesto en producción el amor del pueblo hacia Dios y hacia el prójimo.

La Iglesia universal, la asociación particular, la diócesis, la parroquia, la familia, el alma... la tienes arrendada. Te pedirán cuentas de la administración. No es tuya la viña: es un arriendo. ¡No mates en ella al Dueño!, como hizo el pueblo judío.

“Se marchó de viaje”: Dejó en libertad a los labradores para que produjeran sus frutos con sosiego. La lejanía temporal del dueño de la viña no supone la despreocupación por su viña.

S. Lucas dice que se ausentó por mucho tiempo:

«Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.» (Lc. 20, 9).

La parábola tiene precedentes bíblicos, evocados aquí por Jesús:

«Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero. La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agraces.» (Is. 5, 1-2).

“Llegado el tiempo de la vendimia”: Se trata de la finalización del ciclo productivo. Hay un momento en que todo debe estar a punto para que las uvas lleguen a sazón. Así el pueblo judío, pasados los siglos preparando la venida del Mesías, debería estar preparado para acogerlo con amor, pero lamentablemente no fue así. Y ofuscado el pueblo judío en su maldad, en lugar de reconocer su pecado, matan al autor de la viña.

“Envío sus criados a los labradores”: Envío a los profetas y predicadores a quienes el pueblo rechazó y mató:

«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.» (Hech. 7, 51-53).

“Para percibir los frutos que le correspondían”: Tienes que producir fruto, pero para Dios. Estos frutos serán las buenas obras. Ahora bien, tus frutos no enriquecen a Dios sino a ti. Así de bueno es Dios contigo, que cuando te pide algo, Él ya te lo ha dado de antemano, y, cuando se lo entregas, te lo dispone para que te aproveche a ti: ¡Dios sea bendito por los siglos!

“Pero los labradores, agarrando a los criados”: De ninguna manera acepta el pueblo judío la presencia de los enviados por Dios. Se los considera inoportunos en su labor recaudadora. No sólo rechazaron la solicitud de los criados, sino que les echaron las manos encima. Hay saña criminal en el corazón de los beneficiados por Dios: ¡hasta dónde llegará la crueldad humana!

No te extrañe, mi querido hermano, que, cuando te acerques a los nuevos labradores de la viña para recoger “frutos” (nada de estériles palabrerías), no te extrañe que se revuelvan contra ti, te pongan las manos encima y te menosprecien hasta arruinarte. O tal vez peor, te pongan la lengua sobre tu fama y te la apaleen y deshagan. ¿Y quién hará semejante traición? –Quien come en tu mismo plato (cf. Mt. 26, 23; Mc. 14, 20).

“Apalearon a uno”: Sorprende la reacción de los renteros ante el beneficio recibido por tanto beneficio. Te sorprenderá a ti también

reacción tan inesperada, pero que reaccionarán deshaciendo también tu vida. ¡Y ten tú también cuidado no estés apaleando a los que Dios te envía para que des tu fruto!

“Mataron a otro”: No hay arrepentimiento. Si antes apalearon, ahora matan. Este es el peligro de la demora en la conversión de la vida. Se va endureciendo tu corazón. Poco a poco te vas especializando en mayores maldades, hasta llegar a aquella maldad refinada por la que es maldita tu propia vida. Para que esta realidad no toque tu existencia, vive en continua oración y penitencia, en continua humildad y docilidad, en puro amor-donación. De esta manera tu vida se hará cada día más cristiana y más santa.

“Y a otro lo apedrearon”: La impenitencia de los beneficiados es alarmante. En lugar de reblandecerse por los crímenes pasados, ahora se acentúa más su pasión criminal, y matarán con forma legal: apedreando. Matan al inocente y se dan un certificado de buena conducta.

Por tu parte, ¿qué has hecho con los profetas que te predicán la verdad? ¿Hay piedras en tus manos? –Este es el momento de soltarlas, o tal vez mejor, lanzarlas contra ti mismo:

«Ejercicio del pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado.» (1 Cor. 9, 26-27).

“Envío de nuevo otros criados”: Las oportunidades que da tan buen propietario a sus arrendatarios conmueven las entrañas del más desalmado, pero al parecer la maldad de los labradores es tal que no reconocen beneficio alguno. Por tu parte, también debes dar mil oportunidades a tus hermanos, para que comiencen a dar frutos, aunque sea después de mil pedradas: ¡ejemplo tienes en Dios!

“Más que la primera vez”: No cesa en su intento el propietario, su fervor va en aumento, y envía un grupo nutrido para ver si se conmueven los labradores homicidas, y, arrepentidos, paguen lo que estaba concertado. Igualmente tú, debes ir creciendo en fervor generoso para quienes te resisten. No ha de declinar tu intensidad benefactora.

“E hicieron con ellos lo mismo”: Como ya no pueden hacer nada peor que matar, dándose certificado de buena conducta, ahora proceden

de la misma manera criminal. ¿Para qué todo el esfuerzo inútil? –¿Fue inútil con todos? Inútil para algunos, pero salvífico para otros:

*«La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y **multitud de sacerdotes iban aceptando la fe.**» (Hech. 6, 7).*

“Por último, les mandó a su hijo diciéndose”: ¿No han sido suficientes los crímenes precedentes para convencer al propietario sobre la disposición de estos desalmados? –Suficientemente convencido estaba el Padre del crimen que iban a cometer los impíos judíos con su Hijo único. Si envía a su Hijo a la muerte, lo envía para la redención de la humanidad, pero no por ello quedan exculpados los labradores.

La categoría del Hijo es como la del Padre, y, por tanto, nada que ver con la categoría de los anteriores profetas. Aquí hay alguien que es más que Jonás o Salomón:

«Aquí hay alguien que es más que Jonás.» (Mt. 12, 41).

«Aquí hay alguien que es más que Salomón.» (Mt. 12, 42).

“Tendrán respeto a mi hijo”: Desconcierta la reflexión irreal del Padre acerca de la suerte de su Hijo en manos judías. No se trata tanto de una realidad de futuro, sino de una lógica de presente que debería informar los corazones labriegos.

La presencia del Hijo único del Padre, Cristo Jesús, supone una actitud de respeto en ti, y debes deponer todo talante de impiedad e irreligiosidad.

“Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «éste es el heredero”: Aunque la intencionalidad de Jesús, al exponer esta sentencia, no es destapar un cálculo siniestro que podría haber aparejado el judío en su corazón, con la intención de eliminar al heredero, sin embargo, sí *se produce el efecto* de esta calculada maldad.

“Venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”: ¿Por qué los judíos ven en Dios al enemigo número uno del hombre? ¿Por qué los hombres ven en el Evangelio al enemigo número uno del hombre?

Pero la realidad judía es criminal, y la maldad tanta, que colmaron una medida rebosante:

«¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!» (Mt. 23, 32).

«Vuestras manos están de sangre llenas.» (Is. 1, 15).

Precisamente eres heredero en el Heredero. Si lo matas, te suicidas: ¡cuánto suicidio con aires vitalistas de libertad!

“Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña”: Fuera de la ciudad deicida asesinaron los judíos a Jesús, a quienes está hablando, al mismísimo Dios.

“Y lo mataron”: ¿Y descansaron después del crimen? –No, sino que su zozobra no ha tenido ocaso. Y por más intentos que han maquinado los judíos a lo largo de los dos milenios para terminar con la obra de Jesús, no han conseguido más que debilitarse ellos y fortalecerse la Iglesia del Señor: ni pudieron con Jesús ni pudieron con su Iglesia.

“Y, ahora, cuando vuelva el dueño de la viña”: Volverá “el dueño de la viña” a cada alma en su tránsito del tiempo a la eternidad, pero también volverá al final de la historia para tomar cuenta de la administración de la viña, pues Dios es el Dueño.

“¿Qué hará con aquellos labradores?”: El interrogante es fuerte, ha caldeado los ánimos de los presentes y se sienten impelidos a reprobar la acción de los labradores con fervor enfático. Vosotros mismos estáis capacitados para indicar lo que hay que hacer: ¡hablad!:

“Le contestaron: –Hará morir de mala muerte a esos malvados”: Los sacerdotes y los ancianos cayeron en la trampa que les puso el Señor. Si se negaron a responder a la pregunta sobre el bautismo de S. Juan Bautista, ahora quedaron evidenciados en la parábola condenándose implacable e inapelablemente a sí mismos sin saberlo.

Y, efectivamente, murieron de mala muerte los malvados judíos cuando la caída de Jerusalén con Tito, en el año 70, pero han seguido muriendo de mala muerte a través de la historia hasta el día presente. Y así seguirán mientras dure su empecinamiento impenitente:

*«El **endurecimiento** parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles.» (Rom. 11, 25).*

“Y arrendará la viña a otros labradores”: Efectivamente, la viña del Señor, la Iglesia, fue administrada por los paganos desde la muerte de Jesús. Y lo sigue siendo hasta la consumación de los siglos. Ya no es el pueblo judío el pueblo de Dios, sino que lo es el pueblo pagano:

«No queremos que ése reine sobre nosotros.» (Lc. 19, 14).

Y tienen que contemplar los judíos, dispersos por el orbe entero, cómo reina Jesús sobre todos los pueblos de la tierra, menos en su pueblo.

“Que le entreguen los frutos a sus tiempos”: Es con estos nuevos labradores con los que Dios consigue por fin frutos de santidad y justicia.

“Y Jesús le dice: –¿No habéis leído nunca en la Escritura”: Sí habían leído, pero la ceguera en que estaban sumidos los judíos por su soberbia no les permitía ver la realidad predicada por Jesús.

Este es el mayor mal de que se ve aquejado nuestro cristiano de hoy día, como lo fueron los judíos en su día: mucha Escritura, pero poca vivencia; mucha doctrina, pero poco amor; mucha exhibición, pero poca humildad... Sin embargo, la sabiduría está en el que cumple lo que lee:

*«Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las **ponga en práctica**, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y **no las ponga en práctica**, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.» (Mt. 7, 24-27).*

¿De qué te sirve leer o escuchar si no cumples lo leído o escuchado? ¿Crees que con saber ya estás salvado? –También los demonios saben, pero ni cumplen ni aman, pero tiemblan:

*«¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También **los demonios lo creen y tiemblan**. ¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril?» (Sant. 2, 19-20).*

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”: El texto al que alude Jesús cuando dice “¿No habéis leído nunca en la Escritura?”, lo tienes en el libro de los Salmos:

*«La piedra que los constructores desecharon en **piedra angular** se ha convertido.» (Sal. 118, 22).*

En el Salmo, “la piedra” es el pueblo judío, despreciado por los paganos. Pero en la mente de Dios, el Mesías iba a ser la piedra fundamental del Reino de Dios, que había de establecer en la tierra, pero que habría de ser desechado por su propio pueblo judío.

La piedra angular se refiere a dos tipos de piedra:

1. La piedra que se pone como cimiento en un ángulo de la vivienda y que sirve para aguantar el peso fundamental del edificio.
2. La piedra que se pone para cerrar la concavidad de la bóveda. Esta piedra sería un peligro para los que estuvieran dentro del edificio. Sobre la persona que cayera, quedaría aplastada.

En el evangelio de S. Mateo pareciera referirse a la piedra que se pone como cimiento para soportar el peso del edificio, pero en el evangelio de S. Lucas más bien sugiere al segundo tipo de piedra:

*«Pues, ¿qué es lo que está escrito: La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido? Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, **le aplastará**.» (Lc. 20, 17-18).*

“Es el Señor quien lo ha hecho”: La piedra fundamental ha sido puesta por el mismo Dios, es decir, el Hijo de Dios ha sido puesto por el mismo Dios como piedra fundamental de su Iglesia. Por tanto, no podrán los desalmados judíos librarse de ella. Si arremeten contra ella, se harán daño; si les cae encima, los aplastará.

“Ha sido un milagro patente?”: Toda la vida de Jesús ha sido un milagro ininterrumpido, pero el milagro continuará en la historia hasta la consumación de los siglos, aunque a los judíos les parezca que han desechado la piedra angular.

“Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos”: Efectivamente, tras la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, los judíos se quedaron sin el Reino heredado desde Abraham. El judaísmo quedó literalmente aplastado poco más tarde, el año 70, con la caída de Jerusalén con Tito y Vespasiano.

“Y se dará a un pueblo que produzca sus frutos”: Ese pueblo será el surgido de la impiedad pagana. No será el pueblo descendiente de Sem (los judíos son semitas), sino del pueblo pagano de Cam (pueblo derrotado por Josué con la toma de la tierra prometida):

*«Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de **Canaán**.» (Gén. 9, 18).*

La sentencia de Jesús se convierte a su vez en una invitación para que tú te dispongas a producir frutos para la vida eterna.